

EL RECUADRO

Las turbas

Narciso Díaz Recuero

Las turbas y sólo las turbas pueden ser tema de un recuadro hoy y en esta Semana Santa. Pudo e incluso creo el recuadro debía salir ayer pero el hecho de vivir las turbas desde dentro tocando el tambor por primera vez en mi ya no joven vida, han hecho que dedique al tema todo mi interior, toda mi vivencia humana para fuerte y espero que podría ser decisiva reflexión no para mi sólo que eso carecería de importancia sino de los que en una desgraciada palabra de moda hagan "referéndum" en turbas sí, turbas no, o se abstienen e incluso intentan parar. Digo para los que creen podría ser una bandera que si dediqué en lo humano un Viernes Santo lo humano a las turbas en otro plano más elevado e interior lo dediqué a ese ayuno y abstinencia que la Iglesia exige, manda y ordena, pero como Madre, sólo pide a sus hijos que si es posible lo respeten sin ningún pecado más que Cristo no exigió. Si es posible, como el cáliz de Getsemani. Y no paso el cáliz. Y dedicado a esos oficios de mi parroquia Santa Ana cinco de la tarde del Viernes Santo. Y punto a toda justificación.

He meditado que tema sería estrella de Cuenca capital. No de un día o semana motivado

por algún suceso afortunado como Talavera esta Navidad pasada o desgraciado como fue aquel octubre con coche volcado cerca de Valdeganga con 32 víctimas nunca superadas en un río hasta los niños del Orvigo, escolares al cielo con el dolor de España.

La noticia anual y de muchos anuales por su repetición sólo es las turbas ahora con todas las mayúsculas. No se habla a lo largo de él y de los años de forma asidua del caudillo o Guerra Civil, pasada y hoy días y aniversarios de la entonces llamada liberación de Cuenca. Por necesidades de borrar huellas no se hablará el próximo 1º de abril primer día de la Victoria. Ni siquiera de conmemoraciones póstumas a personajes excelsos" que no pasan del cuarto o quinto año. Depende de quien mande si era afin o de cuerda e ideología del muerto. A nivel político internacional es de risa. Ni guerra europea, ni Vietnam, ni Corea, los Diem de Saigón asesinados ni caso. Todo un recuerdo. Todo casi en el olvido es la vedette del pasado. Si de quién mandó en España 40 años se hace un piadoso borrado, ¿qué no será de los actuales políticos que por supuesto no van a durar tan largo periodo ni

siquiera la intensidad de su mandato?

Y cerramos hoy con las turbas. Nada en el ambiente a esa casi mágica palabra, porque hay turbas de Viernes Santo, y las hay de cada día trescientos sesenta y cinco un año uno más si es bisiesto.

Al tema estrella de Cuenca capital no se le puede dedicar un sólo recuadro, lo suficiente para que las opiniones dispersas en estos momentos se centran, limen diferencias, se acerquen extremos y se termine con mi tesis que ya anuncio para días sucesivos. Las turbas son necesarias e imprevisibles, y son lo más alto en lo humano de nuestra Semana Santa. Los borrachos por supuesto que ni son en Semana Santa ni nunca nada humano, sólo acaso unos enfermos a los que hay necesidad de ayudar como haría Cristo, ese Redentor que si es la cabeza, la cumbre, el hecho culmen y esplendor, alfa y omega, principio y fin de todas las cosas y como una entre ellas la Semana Santa de Cuenca y del mundo.

Sólo lo más importante se le dedica una página entera y la primera en prensa. EL DIA DE CUENCA lo hace en los extras hasta ahora de ferias y Semana Santa,